

El Sumo Sacerdote

DÍA 1—EL ACEITE DE LA UNCIÓN

¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía! Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras. (Salmos 133:1, 2)

FORMATO SUGERIDO PARA EL TIEMPO DE ORACIÓN

Alabanza

- Señor, te alabamos por tu promesa del Espíritu Santo.
- Te alabamos porque impartes tu Espíritu Santo a todo el que lo pide.
- Te agradecemos porque el Espíritu Santo puede traer unidad entre los miembros de iglesia.

Confesión y reclamar Victoria sobre el pecado

- Señor, por favor indícanos que pecados debemos confesar en nuestro corazón. Reclamamos tu victoria sobre esos pecados.
- Perdónanos cuando no abrimos por completo el corazón al trabajo del Espíritu Santo.
- Perdónanos por no siempre vivir y trabajar en unidad con otros.

Súplica e intercesión

- Padre, ayúdanos a ver nuestra necesidad del Espíritu Santo. Que tu Espíritu nos guíe a toda verdad (Juan 16:13).
- Que tengamos un corazón un humilde que pueda “Seguir la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (Hebreos 12:14).
- Danos el Espíritu Santo para que nos enseñe todas las cosas y traiga a la memoria todo lo que nos has dicho. (Juan 14:26).
- Señor, que tu Espíritu Santo pueda ayudarnos en nuestra debilidad y nos enseñe como orar (Romanos 8:26).
- Señor, que nuestra iglesia pueda levantar a Cristo y a él crucificado y pronto a venir. Danos preocupación por las almas perdidas..
- Bendice el evangelismo a nivel mundial para el año entrante. Oramos especialmente por los esfuerzos evangelísticos de Total Involucramiento de los Miembros en Japón, Zambia y las Filipinas..
- Oramos por el reavivamiento espiritual entre los jóvenes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día a nivel mundial que asisten a colegios y universidades seculares. Que puedan convertirse en vibrantes embajadores de Cristo.
- Señor, bendice la obra de Misión Adventista. Dale a nuestros obreros sabiduría mientras coordinan la plantación de Iglesias alrededor del mundo y buscan fondos para enviar pioneros de Misión Adventista en áreas no alcanzadas.
- Bendice a los fieles miembros de iglesia que sostienen nuestro trabajo, ya sea con donaciones grandes o pequeñas. Por favor inspira a cada uno de nosotros a entregar nuestro corazón y experimentar las bendiciones de la mayordomía fiel.
- Bendice los esfuerzos del Ministerio de Capellanía Adventista mientras equipan a los capellanes y voluntarios a ministrar en las prisiones, hospitales, en el ejército y otros escenarios.
- Señor, oramos por siete (o más) personas en nuestra lista personal. Que el Espíritu Santo trabaje en sus vidas.
- También oramos por las necesidades personales de aquellos reunidos aquí.

Acción de gracias

- Gracias, Dios, por darnos muchas promesas acerca del Espíritu Santo.
- Gracias por tu promesa en Lucas 11:13: “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?”
- Gracias por que tu Espíritu Santo nos guía a la verdad.

HIMNOS SUGERIDOS

“Dulce espíritu” (NHA #197); “Tu pueblo jubiloso” (NHA #28); “Te quiero mi Señor” (NHA #246); “Tuyo soy, Jesús” (NHA #253); “Santo Espíritu de Cristo” (NHA #190); “Bautízanos hoy” (NHA #200)

El Aceite de la Unción

¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!
Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón,
Y baja hasta el borde de sus vestiduras. (Salmos 133:1, 2)

El aceite con el cual eran ungidos los sacerdotes es un símbolo del Espíritu Santo. Necesitamos el Espíritu Santo, el Único que pudo traer unidad a la iglesia para tener éxito en nuestros esfuerzos misioneros.

Nuestras vidas deben estar escondidas con Cristo en Dios. Debemos tener un conocimiento personal de Cristo. Sólo entonces podremos representarlo correctamente ante el mundo. Doquiera estemos debemos permitir que nuestra luz resplandezca para gloria de Dios en buenas obras. Esta es la grande e importante obra de nuestras vidas. Quienes están realmente bajo la influencia del Espíritu Santo, revelarán su poder por medio de una aplicación práctica de los eternos principios de verdad. Revelarán que el aceite santo es vaciado de las dos ramas de olivo en las cámaras del templo del alma. Sus palabras serán imbuidas del poder del Espíritu Santo para ablandar y subyugar el corazón. Será manifiesto que las palabras pronunciadas son espíritu y vida. (*Reflejemos a Jesús*, p. 122)

El que siente su debilidad, y lucha con Dios como lo hizo Jacob, y como este siervo de antaño clama: “No te dejaré, si no me bendices”, saldrá con la refrescante unción del Espíritu Santo. La atmósfera del cielo lo rodeará. Su influencia será una fuerza positiva a favor de la religión de Cristo... (*El ministerio médico*, p. 266)

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. (Juan 16:13)

Incrementemos nuestro conocimiento de la verdad, dando toda la alabanza y la gloria a quien es uno con el Padre. Busquemos más fervientemente la unción celestial, el Espíritu Santo. Tengamos un cristianismo puro, creciente, para que al fin en las cortes celestiales podamos ser declarados completos en Cristo. (*Reflejemos a Jesús*, p. 209)

Tiene que haber intercambio entre dar y tomar, en recibir e impartir. Esto nos califica como colaboradores de Dios. Esta es la obra del cristiano. El que pierda su vida la hallará.

La capacidad de recibir el aceite santo de los dos olivos aumenta a medida que el recipiente transmite este aceite en palabras y acciones que suplan las necesidades de otras almas. Obra preciosa y satisfactoria es la que consiste en estar recibiendo constantemente e impartiendo.

Necesitamos y debemos tener nuevas provisiones cada día. ¡Y a cuántas almas podremos ayudar si nos comunicamos con ellas! Todo el cielo está esperando los conductos por los cuales pueda ser derramado el aceite santo, para regocijar y bendecir a otros. Yo no temo que haya quienes cometan errores en el trabajo, si tan sólo quieren mantenerse unidos con Cristo. Si él mora en nosotros, trabajaremos en forma continua y sólida, de manera que nuestro trabajo permanecerá. La plenitud divina fluirá por el agente humano consagrado para ser transmitida a otros. (*Testimonios para la iglesia*, tomo 6, p. 121)

Cuando el Espíritu Santo rija la mente de los miembros de nuestras iglesias, se verá en ellas una norma mucho más alta que la que se ve ahora en el hablar, en el ministerio y en la espiritualidad. Los miembros de las iglesias serán refrigerados por el agua de la vida, y los obreros, trabajando bajo una Cabeza, es a saber Cristo, revelarán a su Maestro en espíritu, en palabra y en acción, y se alentarán unos a otros a progresar en la grandiosa obra final en la cual están empeñados. Habrá un sano incremento de la unidad y del amor, que atestiguará al mundo que Dios envió a su Hijo a morir por la redención de los pecadores. La verdad divina será exaltada; y mientras resplandezca como lámpara que arde, la comprenderemos cada vez más claramente. (*Consejos para la iglesia*, p. 179)

Nos estamos acercando al fin de la historia de esta tierra, y Dios invita a todos a enarbolar el estandarte que lleva la inscripción: “Aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús”. Invita a su pueblo a trabajar en armonía perfecta. Invita a los que están empeñados en nuestra obra médica a que se unan con el ministerio; invita al ministerio a cooperar con los obreros misioneros médicos; e invita a la iglesia a asumir el deber que le ha señalado, de sostener en alto el estandarte de la verdadera reforma en su propio territorio, dejando a los obreros preparados y experimentados libres para que avancen en nuevos campos. No debe pronunciarse una sola palabra que desaliente a alguno, porque esto agravia el corazón de Cristo y agrada mucho al adversario. Todos necesitan ser bautizados del Espíritu Santo; todos deben evitar el censurar y hacer observaciones despectivas, y acercarse más a Cristo, para apreciar las pesadas responsabilidades que están llevando los que colaboran con él. “Avanzad juntos; avanzad juntos”, son las palabras de nuestro Instructor divino. La unión hace la fuerza; en la desunión hay debilidad y derrota. (*Consejos sobre la salud*, p. 518)